

La gracia en 1 y 2 Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:2b, 10, 13; 2:19-20; 3:7; 4:10; 5:5, 10, 12; 2 P. 1:2; 3:18

Día 1

I. La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute: la gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante quien se da gratuitamente a nosotros, llega a ser todo para nosotros y hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros (Jn. 1:14, 16-17; Is. 55:1; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10).

II. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda (1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21):

- A. La gracia nos es multiplicada en medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tengamos, más oportunidades tendremos para experimentar a Cristo como gracia (2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15).
- B. Los que aman al Señor son aquellos que le disfrutaban como gracia (Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8).
- C. Disfrutamos al Señor como gracia con Su naturaleza divina al recibir y permanecer en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas (Hch. 20:32; 2 P. 1:4; Ef. 6:17-18).

Día 2

III. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron acerca de la gracia destinada a nosotros (1 P. 1:10):

- A. El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas del Antiguo Testamento les indicó claramente acerca del Cristo que vendría a nosotros como gracia por medio de Su encarnación, de los sufrimientos que experimentaría en Su vivir humano y en Su crucifixión, y de Sus glorias en Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, a fin de que la plena

salvación de Dios nos fuese aplicada (vs. 5, 9-11; cfr. Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26).

- B. El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas del Antiguo Testamento, indicándoles claramente acerca del Cristo que vendría a los creyentes neotestamentarios para ser la gracia ilimitada y todopoderosa de la plena salvación de Dios, a fin de que entren en el gozo del Señor en el reino milenar, lo cual será la salvación de sus almas (Jn. 1:17; He. 10:29b; Mt. 25:21, 23; 1 P. 1:9).
- C. El Espíritu de Cristo aplica la plena salvación de Dios como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar de los profetas del Antiguo Testamento y la predicación de los apóstoles del Nuevo Testamento (vs. 10-12; cfr. Ap. 2:7a).

IV. La gracia en la cual los creyentes ponen completamente su esperanza será traída a ellos cuando Jesucristo sea manifestado (1 P. 1:13):

- A. La gracia que nos será traída cuando Jesucristo se manifieste es la salvación del alma, lo cual será la consumación de la plena salvación de Dios (vs. 5, 9-10):
 - 1. La gracia que nos es dada en Cristo nos fue concedida antes de los tiempos de los siglos (2 Ti. 1:9; Tit. 2:11).
 - 2. Dios, quien estaba en el principio, se hizo carne en el tiempo para ser la gracia que el hombre puede recibir, poseer y disfrutar (Jn. 1:1, 14, 16-17).
 - 3. El Dios Triuno procesado, quien alcanzó Su consumación al llegar a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que mora en nosotros, ha venido a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu (1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17; He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23).
- B. Día a día debemos ser vasos abiertos que reciben la gracia continuamente, y debemos poner nuestra esperanza completa y perfectamente en esta gracia (Ro. 5:17; 1 P. 1:13).

Día 3

V. La frase *gracia delante de Dios* hallada en 1 Pedro 2:19-20 se refiere a la motivación de la vida divina en nosotros y a su expresión en nuestro vivir, la cual, en nuestro comportamiento,

llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios:

- A. La gracia, quien es el Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación interna y nuestra expresión externa en nuestra comunión íntima con Dios y de estar conscientes de Dios; todos tenemos que aprender a tener la gracia, que es, tomar la gracia, poseer la gracia, usar la gracia y aplicar la gracia (He. 12:28).
- B. El Dios Triuno procesado como la gracia que recibimos y disfrutamos, llega a expresarse visiblemente, de modo que otros pueden verlo en nuestro vivir santo y en las reuniones de la iglesia (Hch. 11:23).
- C. Fuimos llamados para disfrutar y expresar a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos, a fin de ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo, nuestro modelo, según la vida de Dios-hombre que Él llevó (1 P. 2:20-21).

Día 4 **VI. La gracia de la vida es la herencia de todos los creyentes, sean fuertes o débiles (3:7):**

- A. La gracia de la vida es Dios mismo como vida y como el suministro de vida dado a nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre como la fuente de la vida, el Hijo como el caudal de la vida y el Espíritu como el fluir de la vida, que fluye dentro de nosotros, con el Hijo y con el Padre, como gracia para nosotros (1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1).
- B. Somos herederos que heredan la gracia de la vida y vasos que contienen la gracia de la vida (1 P. 3:7; Ef. 1:14; 2 Co. 4:7).

VII. La multiforme gracia de Dios se refiere a las riquezas de la gracia de Dios en sus diversos aspectos, la cual los santos se ministran unos a otros (1 P. 4:10):

- A. La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de vida, el cual es el Dios Triuno mismo ministrado a nosotros en muchos aspectos (2 Co. 13:14; 12:9).
- B. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, hablando palabras de gracia como oráculos de Dios, y ministrando lo que procede de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra (1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 4:29).

Día 5 **VIII. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios (1 P. 5:5):**

- A. En la vida de iglesia todos debemos ceñirnos con humildad unos con otros, a fin de disfrutar a Dios como el Dador de gracia (cfr. Jn. 13:3-5).
- B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos convierte en el mayor de los necios (Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23).
- C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, rebajados, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus ansiedades sobre Dios, sabiendo que Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel (1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22).

Día 6 **IX. El Dios de toda gracia —quien llamó a los creyentes a Su gloria eterna— los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de los sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deben entrar y estar firmes (1 P. 5:10, 12):**

X. La verdadera gracia de Dios es la gracia en la cual, junto con el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los creyentes deben crecer, a fin de que Él reciba gloria ahora y hasta el día de la eternidad (2 P. 3:18):

- A. Éstas son las palabras conclusión de los escritos del apóstol Pedro, las cuales indican que todo lo que él escribió emanaba de la gracia de Dios, se hallaba en esta gracia, era producido por esta gracia y había sido escrito por medio de dicha gracia.
- B. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo, el cual es el poema de Dios que llega a ser la Nueva Jerusalén como consumación de la justicia de Dios en el cielo nuevo y en la tierra nueva (Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13).
- C. Las riquezas de la gracia de Dios, las riquezas de Dios mismo que podemos disfrutar, exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad (Ef. 2:7).

Alimento matutino

Hch. ...Os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, 20:32 que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados.

1 Co. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia 15:10 para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2 Co. Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se 12:9 perfecciona en la debilidad...

1 P. ...Gracia y paz os sean multiplicadas. 1:2

La gracia es Dios corporificado. Primero, Dios como Padre se corporificó en el Hijo, y luego el Hijo fue hecho real en nosotros como el Espíritu vivificante. Este Espíritu entra en nosotros como gracia, para que lo disfrutemos.

Debemos ver lo que es la gracia. La gracia es la corporificación de Dios, quien se hizo un Dios-hombre poseyendo tanto divinidad como humanidad, el cual llevó un vivir humano, murió, resucitó y entró en ascensión. Ahora Él ha llegado a ser el Espíritu vivificante y mora en nosotros. Por esta razón, 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu”, y luego añade: “La gracia sea con vosotros”. El hecho que el Señor esté con nuestro espíritu equivale a que la gracia sea con nosotros. El Señor es gracia para que le recibamos y le disfrutemos como nuestro suministro y experiencia. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, pág. 35)

Lectura para hoy

Pedro habló de la gracia que en la vida diaria de los creyentes se multiplica en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús su Señor (1 P. 1:2; 2 P. 1:2). En el pleno conocimiento de Dios y del Señor, la gracia se multiplica una y otra vez. Cuando un creyente madura en la vida divina, disfruta de la abundante multiplicación. La gracia es ilimitada tal como Dios es ilimitado. Cuando fuimos regenerados, recibimos a Dios, pero teníamos sólo una pequeña porción de Dios. Gradualmente, al aumentar Dios en nosotros a través de los años, llegamos a tener el peso de la medida de Dios. Esto se debe a que Dios como gracia aumenta en nosotros. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 215)

Llevar cargas o responsabilidades es el destino de todo ser humano. Probablemente ningún niño pequeño de menos de cuatro años de edad lleva una carga; pero cuando sus padres los envían al primer grado, ellos comienzan a llevar algunas cargas. A partir de entonces, sus cargas se harán cada vez más y más pesadas.

Entre los que leen este mensaje no creo que haya ninguno que no lleve alguna carga. Si usted dice que no, probablemente no está siendo sincero. Todos tienen una carga, una carga pesada. Pero ¡alabado sea el Señor! No tenemos que llevar tal carga por nosotros mismos, pues tenemos a Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas. A medida que pasan los años, vamos colocando sobre nuestros hombros más y más cargas. ¡Pero alabado sea el Señor, porque es Él quien lleva nuestras cargas! Esto es la gracia.

Ésta es la manera en que la gracia nos es multiplicada. Debemos comprender que ya están en nosotros todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad [2 P. 1:3]. El Ser Divino también está en nosotros como una semilla, y dentro de dicha semilla se encuentra la naturaleza divina. Así que, por medio de las promesas que están escritas en el testamento, nosotros podemos ser participantes de la naturaleza divina [v. 4]. Podemos abrir el testamento en cualquier página y simplemente recibir la Palabra, diciendo: “Oh Señor Jesús, amén. Desead, como niños recién nacidos, ¡Aleluya! La leche de la palabra dada sin engaño, amén. Para que por ella crezcáis. Oh Señor, necesito crecer. Para que por ella crezcáis para salvación” [1 P. 2:2]. Si tomamos la Palabra de esta manera, veremos cómo la gracia nos es multiplicada. La gracia no se multiplicará si ejercitamos mucho nuestra mente. Esto jamás funciona. Nunca podríamos aprender la enseñanza de la multiplicación de la gracia; más bien, debemos aprender a participar, por medio de las preciosas promesas, de la naturaleza divina que está en nosotros. Entonces la gracia será multiplicada. Sólo hay una manera de tomar la leche de la Palabra, y ésa es beberla. Beber la leche de la Palabra equivale a digerirla, asimilarla, en nuestro organismo. Así ella vendrá a ser parte de nosotros, y la gracia nos será multiplicada. La única manera es invocar el nombre del Señor y orar-leer la Palabra. Si somos fieles en hacer esto, experimentaremos en nuestro interior la multiplicación espiritual. En esto consiste crecer en la gracia. (*The Stream*, tomo 12, núm. 2, págs. 16-17, 21-22)

Lectura adicional: *La ley y gracia de Dios en Su economía*, cap. 2; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de 1:9-10 vuestras almas. Acerca de esta salvación los profetas que profetizaron de la gracia *destinada* a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron.

13 Por tanto, ciñéndoos los lomos de vuestra mente y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.

[En 1 Pedro 1:10] Pedro, siguiendo el ejemplo del Señor (Lc. 24:25-27, 44-46), cita a los profetas del Antiguo Testamento para confirmar su enseñanza tocante a la salvación revelada en el Nuevo Testamento.

En 1 Pedro 1:10 Pedro dice que los profetas profetizaron de “la gracia destinada a vosotros”. En este versículo la “gracia” es un sinónimo de la “salvación”. También en 1:13 la gracia se refiere a la salvación de Dios. Juan 1:14 dice que el Verbo se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, lleno de gracia. Esta gracia es Dios mismo, en el Hijo, dado a nosotros para que lo disfrutemos. En 1 Corintios 15:10 Pablo dice: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. La gracia, la cual Pablo menciona tres veces en este versículo, es el Cristo resucitado que llegó a ser el Espíritu vivificante para introducir en nosotros al Dios procesado en resurrección como nuestra vida y suministro de vida, a fin de que vivamos en resurrección. Por lo tanto, la gracia es el Dios Triuno hecho vida y el todo para nosotros. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 70)

Lectura para hoy

La salvación mencionada en 1 Pedro 1:10 se refiere a la salvación del alma mencionada en el versículo anterior. La frase “la salvación de vuestras almas” alude a una salvación plena. No se refiere a la salvación inicial, sino a una salvación consumada, a una salvación completa. Además, ... en el versículo 10, la salvación y la gracia son sinónimas; por ende, la gracia aquí se refiere a la plena salvación que Dios nos ha otorgado. Muchos cristianos definen la gracia como un mero favor inmerecido. ¡Cuán superficial es esta definición! La gracia de la que nos habla la Biblia no es

meramente cierta clase de favor inmerecido, sino que es un término equivalente a la salvación completa.

En el versículo 13 Pedro también nos encarga que pongamos nuestra esperanza completamente en la gracia. Esta esperanza es la esperanza viva que recibimos mediante la regeneración (v. 3). Debemos poner esta esperanza viva completamente en la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Sin duda esta gracia no se refiere simplemente a un favor inmerecido, sino, más bien, a la salvación del alma (vs. 5, 9-10), lo cual será la consumación de la plena salvación de Dios. La gracia nos fue traída por la primera venida del Señor (Jn. 1:17) y será consumada por Su segunda venida. En esta gracia debemos poner nuestra esperanza.

Todo lo que disfrutemos del Señor hoy es, relativamente hablando, una pequeña porción. En la Biblia a esta porción se le llama arras o garantía, lo que indica que aún nuestro disfrute no es completo. La era actual es una en la que apenas disfrutamos de un anticipo. Pero cuando el Señor Jesús regrese, nuestro disfrute será completo. Mientras disfrutamos del anticipo, tenemos la esperanza de que en el futuro nuestro disfrute será pleno ... El pleno disfrute que experimentaremos en el futuro será la consumación de esta gracia única. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 73, 97-98)

La gracia es Dios forjado en nuestro ser para que lo disfrutemos. Hoy en día, Dios no es solamente Dios el Padre, sino también Dios el Hijo y Dios el Espíritu. Además, Dios el Espíritu es el Espíritu de gracia (He. 10:29) y esta gracia es la gracia de la vida (1 P. 3:7), “la multiforme gracia” (1 P. 4:10), “toda gracia” (1 P. 5:10) y la gracia que nos basta (2 Co. 12:9). El Dios Triuno es esta gracia, y esta gracia se halla ahora en nuestro espíritu (Gá. 6:18). La gracia es la persona divina del Dios Triuno como el Espíritu que mora en nuestro espíritu. Es el Espíritu de gracia que mora en nuestro espíritu para ser nuestro disfrute a fin de que disfrutemos a Dios como nuestra vida y nuestro todo, incluso como nuestro vivir. Ésta es la razón por la cual todas las epístolas de Pablo concluyen con las palabras: “La gracia sea con vosotros” ... La gracia no se encuentra fuera de nosotros, sino en nosotros. Podemos llamarla el Espíritu de gracia o la gracia de vida, pero es algo vivo y divino que mora en nuestro espíritu. Tenemos esta realidad divina, el Dios Triuno que mora en nuestro espíritu como nuestra gracia y disfrute. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 851)

Lectura adicional: The Stream, tomo 12, núm. 2, págs. 1-8; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Porque esto es gracia, si alguno por tener consciencia 2:19-20 de Dios sufre aflicción padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es gracia delante de Dios.

Hch. Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, 11:23 y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor.

[En 1 Pedro 2:19 y 20] Pedro dice que si, por tener consciencia de Dios, estamos dispuestos a sufrir aflicción y a padecer injustamente, es decir, a sufrir el maltrato, esto es gracia. La palabra griega traducida “gracia” en el versículo 19 es *cáris*, y aquí se refiere a la motivación de la vida divina que está en nosotros y a la manera en que ésta se expresa en nuestro vivir, la cual, en nuestro comportamiento, llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios (v. 20).

La gracia es de hecho el Dios Triuno que llega a ser nuestra vida, a fin de que lo experimentemos y lo disfrutemos. Basándonos en este entendimiento de la gracia, podemos decir que aquí la gracia es la motivación de la vida divina que está dentro de nosotros y a la expresión de la misma en nuestro vivir. Esto llega a ser, en nuestro comportamiento, algo que es grato y aceptable ante Dios y ante los hombres. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 186)

Lectura para hoy

[En 1 Pedro 2:19 y 20] Pedro parece estar diciendo: “Hermanos judíos, vosotros ahora estáis padeciendo persecución, y algunos de vosotros tenéis amos perversos que os tratan injustamente. No obstante, habéis estado dispuestos a sufrir tal injusto trato. Esto ciertamente es agradable, placentero y aceptable ante el hombre y ante Dios”. Es a esto que Pedro se refiere cuando dice: “Esto es gracia”. Cualquiera que observe a un creyente vivir de este modo en medio del sufrimiento y la persecución tendrá que reconocer que eso es gracia. Eso es también algo digno de nuestra acción de gracias a Dios. Si una suegra observa que su hija y su yerno viven de esta manera, dirá: “Gracias Señor Jesús, por Tu gracia”.

No tiene mérito alguno si habiendo pecado, soportamos el ser

abofeteados. Pero si haciendo lo bueno sufrimos y lo soportamos, esto es gracia delante de Dios. Una situación así indica que nuestro vivir expresa la operación que realiza la gracia de Dios dentro de nosotros y por medio de nosotros. De ahí que, con respecto a tal forma de vivir, Pedro diga: “Esto ciertamente es gracia delante de Dios”. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 187-188)

En una vida de iglesia orgánica, la gracia recibida por los creyentes es visible (Hch. 11:23). El Dios Triuno que los creyentes reciben y disfrutan es expresado mediante la salvación, el cambio de vida, el vivir santificado y los dones que ellos ejercitan en las reuniones, todo lo cual puede ser visto claramente por otros.

Lo que Dios quiere hoy es que experimentemos la gracia en Su economía a fin de que la Trinidad Divina pueda obtener un organismo. Hoy las personas hablan mucho acerca de la iglesia universal y de las iglesias locales; discuten mucho acerca de ello, pero aun así, no existe la manifestación de este organismo.

Hoy el Dios Triuno procesado y consumado es el Espíritu vivificante y es todo-inclusivo. Como tal Persona, Él está en nosotros con el fin de introducirnos en Su organismo. En tal organismo se halla el elemento orgánico que Dios desea. No es cuestión de explicaciones doctrinales externas. Cuanto más estamos en lo correcto doctrinalmente, menos elemento orgánico tenemos. Cuanto más permanecemos en la “fotografía”, menos estamos en la persona viviente. Espero que nuestros ojos sean abiertos, para que veamos cuál es nuestra verdadera necesidad. Necesitamos estar en el Dios Triuno procesado y consumado, tomándole como nuestra vida y nuestra persona. Estamos en la cruz y, sin embargo, en Su resurrección hemos sido resucitados y además hemos ascendido juntamente con Él. Aquí, Dios y el hombre se mezclan para producir un organismo. Esto es algo que la gracia logra. La gracia, en la economía de Dios, es la corporificación de Dios a fin de que el hombre le reciba como su disfrute y suministro. Debemos aprender a recibir la gracia corporificada a fin de tener este disfrute y suministración. Como resultado de ello, estaremos llenos del elemento orgánico en nuestro interior, y así llegaremos a ser el organismo de Dios. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 46-48)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 19-20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

4:10-11 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable como oráculos de Dios; si alguno ministra, ministre como por virtud de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

En 1 Pedro 3:7 Pedro dice que los maridos y las mujeres son coherederos de la gracia de la vida. La gracia de la vida es Dios mismo en Su Trinidad dado a nosotros como vida y como provisión de vida: el Padre es la fuente de la vida, el Hijo es el cauce de la vida y el Espíritu es el fluir de la vida, el cual fluye dentro de nosotros, junto con el Hijo y el Padre (1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1). Todos los creyentes son herederos de esta gracia.

En pocas palabras, la gracia de la vida no es nada menos que el Dios Triuno que pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en nosotros. El Dios Triuno ahora mora en nosotros como la gracia de la vida. Tanto los maridos como las esposas son coherederos de la gracia de la vida. Somos herederos conjuntamente de la gracia de la vida.

Esta herencia forma parte de la “herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible” (1 P. 1:4). Todos los elementos que conforman nuestra herencia eterna están relacionados con la vida divina, la cual recibimos mediante la regeneración y la cual experimentamos y disfrutamos durante toda nuestra vida cristiana. Tanto el marido como la mujer necesitan entender que en su vida matrimonial ambos son coherederos de esta herencia, y en particular, de la gracia de la vida. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 227)

Lectura para hoy

Tal vez ustedes tengan muchos años de ser cristianos y, a pesar de ello, no entiendan en absoluto lo que Pedro quiere decir cuando habla de la gracia de la vida. Quizás algunos ni siquiera sepan que

existe tal expresión en el Nuevo Testamento. Los cristianos están familiarizados con expresiones como la gracia de la salvación o la gracia del perdón ... Pero la frase, “la gracia de la vida”, es una expresión única en la Biblia. El problema es que cuando leemos esta frase, es posible que nuestra mente esté velada, o no le prestemos la debida atención. Por la misericordia del Señor, queremos recalcar debidamente este asunto para que todos podamos apreciarlo. Espero que todos veamos el maravilloso asunto de la gracia de la vida. La gracia de la vida es algo muy real y concreto que podemos heredar. No es simplemente un favor inmerecido, sino una propiedad sólida, concreta y espiritual que pueden ser heredadas por el marido y la mujer. ¡Aleluya por la gracia de la vida!

En 1 Pedro 4:10 [dice:] “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios”. La multiforme gracia de Dios [mencionada en 4:10], al igual que la expresión “toda gracia” mencionada en 5:10, es el rico suministro de la vida divina, el cual no es otra cosa que el Triuno Dios ministrado a nosotros en muchos aspectos (2 Co. 13:14; 12:9). Como buenos mayordomos, mediante el don que hemos recibido, debemos ministrar a la iglesia y a los santos tal gracia, no simplemente una doctrina o una cosa vana.

El hecho de que el versículo 10 sea la continuación directa del versículo 9 indica que aun el dar hospitalidad es un don. Hospedar a otros nos provee una excelente oportunidad para ministrar la multiforme gracia de Dios. Uno necesita la gracia para preparar la comida para aquellos que hospeda, para proveerles transporte y para ayudarles con sus necesidades especiales. Uno necesita paciencia para esperarlos si se retrasan. Con esto vemos que al dar hospedaje, debemos ministrar la multiforme gracia de Dios a otros. Por supuesto, en el versículo 10 Pedro no nos está diciendo que es únicamente cuando damos hospedaje que ministramos la gracia; más bien, nos está diciendo que debemos ministrar la gracia según el don que hemos recibido.

Los “oráculos” en [el versículo 11] denotan las palabras o elocuciones divinas que comunican revelaciones. En el ministerio de la gracia, como lo menciona el versículo 10, nuestras palabras deben ser las palabras de Dios, las elocuciones de Dios, que comunican una revelación divina. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 212, 267-268)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 22-23, 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 P. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y 5:5 todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.**
- 10 Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.**
- 12 Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios; *entrad y estad firmes en ésta.***

Según las palabras de Pedro [en 1 Pedro 5:5], debemos ceñirnos de humildad “porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia”. La palabra griega traducida “resiste” es bastante enfática, y denota un ejército que se prepara para resistir al enemigo. Pedro usó esta palabra para mostrar la firmeza con que Dios resiste a los soberbios.

La palabra griega traducida “soberbios” en el versículo 5 literalmente significa hacer alarde por encima (de otros). Ser soberbios significa demostrar a los demás que somos superiores a ellos. Dios resiste a aquellos que se exaltan por encima de los demás y se consideran mejores que ellos. En vez de ser soberbios y altivos, debemos ceñirnos con el delantal de humildad. Poner nos tal delantal siempre nos hará descender y adoptar una actitud humilde.

Pedro dice que Dios no sólo resiste a los soberbios, sino que a los humildes da gracia. Hablando con propiedad, esta gracia se refiere al propio Dios Triuno como provisión de vida, la cual es multiplicada en el creyente humilde. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 324-325)

Lectura para hoy

La gracia multiplicada (1 P. 1:2) corresponde a la multiforme gracia (4:10) y a la expresión “toda gracia” (5:10). Si bien los creyentes han recibido la gracia inicial, es necesario que dicha gracia sea multiplicada en ellos para que puedan participar de toda gracia. La multiforme gracia de Dios, como también “toda gracia” en 5:10, es la rica provisión de la vida divina, la cual no es otra cosa que el Dios Triuno ministrado a nosotros en muchos aspectos

(2 Co. 13:14; 12:9). Dios se da a Sí mismo como gracia, como provisión de vida, a los creyentes humildes.

La palabra griega traducida “humildes” en 1 Pedro 5:5 implica asumir una posición baja ... Ser soberbio es ser altivo, mientras que ser humilde es asumir una posición baja. Si queremos ser humildes en la vida de iglesia, debemos asumir una posición baja. En vez de enaltecernos, debemos humillarnos continuamente. Entonces estaremos en la posición adecuada para recibir al Dios Triuno como nuestro suministro de vida; es decir, recibiremos la gracia que Dios da a los creyentes humildes.

La palabra *mas* [al principio del versículo 10], la cual indica contraste, introduce palabras de consuelo y aliento para los creyentes que sufren. El contraste se da entre los padecimientos mencionados en el versículo 9 y el Dios de toda gracia del versículo 10.

En este versículo, “toda gracia” se refiere a las riquezas del abundante suministro de la vida divina en sus diversos aspectos, ministrado a nosotros en los numerosos pasos de la operación divina que actúa sobre nosotros y dentro de nosotros, en la economía de Dios. El paso inicial consiste en llamarnos, y el paso final consiste en glorificarnos, según lo indica la expresión “quien os llamó a Su gloria eterna”.

En 1 Pedro 5:12 dice: “...Ésta es la verdadera gracia de Dios; *entrad y estad firmes en ésta.*” Pedro fue un testigo ocular (5:1), y daba testimonio de lo que había visto y experimentado. Dio testimonio de que todo lo que había escrito en su epístola era verdadero como una narración de la gracia de Dios.

La “verdadera gracia” mencionada en este versículo se refiere a la expresión “toda gracia” que aparece en el versículo 10. El apóstol exhortó a los creyentes a entrar en esta gracia y a estar firmes en ella. Este libro fue escrito principalmente con el fin de mostrar a los creyentes perseguidos el propósito gubernamental de Dios con respecto a lo que ellos sufrían. A fin de que ellos pudieran pasar por esos sufrimientos, Dios les suministraría toda la gracia multiplicada, multiforme y verdadera (5:10; 1:2; 4:10), la cual bastaría para hacerlos capaces de participar en los padecimientos de Cristo y sufrir por Él (2:21; 3:14-17; 4:12-16), y la cual los perfeccionaría, confirmaría, fortalecería y cimentaría en el Dios Triuno, y los llevaría a Su gloria eterna. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 325, 336-337, 339-340)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 33-34; Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 P. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de 3:18 nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Ef. Para mostrar en los siglos venideros las superabun- 2:7 dantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

10 Porque somos Su obra maestra...

En 2 Pedro 3:18 dice que necesitamos crecer en la gracia. La gracia es Dios mismo con la divinidad procesada mediante la encarnación, la muerte, la resurrección y la ascensión. Todos estos elementos de la gracia están en nosotros para ser uno con nosotros. La gracia es Dios mismo como nuestra vida que ha de ser uno con nosotros, salvarnos, hacer Su hogar en nosotros y ser formado en nosotros. Necesitamos crecer en esta gracia para Su gloria ahora y hasta el día de la eternidad. En 2 Pedro 3:18 tenemos la conclusión de los escritos del apóstol Pedro, lo cual indica que todo lo que escribió procede de la gracia de Dios, está en ella y se hace por ella y por medio de ella. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 272)

Lectura para hoy

La palabra *creced* [en 2 Pedro 3:18] indica que lo escrito por Pedro en sus dos epístolas está relacionado con la vida. Crecer en la gracia consiste en crecer por medio del abundante suministro de la vida eterna provisto por el poder divino (1:3-4), y crecer en el conocimiento del Señor equivale a crecer comprendiendo por experiencia lo que Cristo es. Esto es crecer en virtud del disfrute de la gracia y en la comprensión de la verdad (Jn. 1:14, 17).

La gracia es el Dios Triuno dado a nosotros como vida y suministro de vida. Debemos crecer en virtud de este suministro de vida, de este alimento. Por lo tanto, crecer en la gracia es crecer en virtud de esta fuente interna que nos suministra vida. Al comienzo de esta epístola Pedro nos habla de la gracia, y ahora, al final, nos exhorta a crecer en esta gracia.

Pedro también nos alienta a crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cuando el conocimiento de nuestro Señor llega a ser una realidad para nosotros, tenemos la verdad, la

realidad de todo lo que Él es, como se indica en Juan 1:14 y 17. Pedro exhorta a los creyentes a crecer no solamente en la gracia, sino también en esta verdad. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, pág. 126)

El Cuerpo de Cristo es también el resultado de la experiencia que el hombre tiene de la gracia en la economía de Dios, la cual es Él mismo como el Dios Triuno procesado, que tiene Su consumación máxima en la Nueva Jerusalén ... La Nueva Jerusalén no es una ciudad física; más bien, es la señal máxima, la señal más sobresaliente de toda la Biblia, la cual representa el agregado, la totalidad de los santos redimidos de todas las generaciones, quienes han sido regenerados, transformados y glorificados, como la consumación de la experiencia que el hombre tiene del Dios Triuno, que es el Cuerpo orgánico de Cristo.

Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo es el fruto de la gracia en la economía de Dios. La gracia es el disfrute que tenemos del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— como el disfrute de vida. Y la vida de Dios está con Dios el Padre como sustancia, con Dios el Hijo como elemento y con Dios el Espíritu como esencia.

El producto de la gracia en la economía de Dios es un poema (Ef. 2:10a). Los cielos, la tierra y el hombre, quienes fueron creados por Dios, no son el poema de Dios. En cambio, la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, es el poema de Dios ... que exhibe las superabundantes riquezas de la gracia en la economía de Dios (Ef. 2:7). Estas riquezas, en sus variados aspectos, se mencionan una y otra vez en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas escritas por Pablo. Dicha gracia es rica, abundante, se multiplica y aumenta. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 74, 75-76, 80-81)

Efesios 2:7 dice: “Para mostrar en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”. La iglesia se produce en el siglo actual; los siglos venideros aluden al milenio y a la eternidad futura. Mostrar las riquezas de la gracia de Dios equivale a exhibirlas públicamente a todo el universo. Las riquezas de la gracia de Dios exceden todo límite; ellas son las riquezas del propio Dios dadas a nosotros para que las disfrutemos. Ellas serán exhibidas públicamente por la eternidad. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 188)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Pedro, mensaje 13; *La ley y gracia de Dios en Su economía*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____